

«Alzóse al cabo el entredicho y cúpula al maestresala su parte de reprehensión» Cristóbal Suárez de Figueroa; *El Pasajero*, pág. 40.

«Así y todo no llegó a formularse la sentencia, ni pasó de amenaza la excomunión y el entredicho» Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, T° V, pág. 393.

«...el último de los cuales—Fr. Tomás Tapia, arzobispo de Sevilla—llegó a excomulgar *nomínatum* a todos los cobradores, y a poner entredicho que duró once meses». *Ibidem*, T° VI pág. 52.

«...y de haber *levantado el entredicho que pesaba sobre las letras*»... *Ib.*, T° VI, pág. 297.

«...circunscribirse a lo puramente espiritual y eclesiástico, absteniéndose de decretar entredichos que perturben la tranquilidad de los pueblos» D. José Alonso: *Proyecto de jurisdicción eclesiástica (Heterodoxos españoles, T° VI M. y Pelayo)*.

«El que dijo: no es para vosotros el saber los tiempos que el Padre puso en su potestad, sin duda confundió los guarismos y puso entredicho a todos los que pretenden sacar esta cuenta» José Cayetano Díaz de Beyral, trad. de *La Ciudad de Dios*, de San Agustín T° IV, pág. 112.

«...ponga entredicho al vivir en amigable y estrecha sociedad». *Ibidem*, T° IV pág. 146.

«Y con este entredicho y clausura se le prohíbe al demonio y se le veda el engañar y seducir»... *Ib.* T° IV pág. 214.

Sentido tan arbitrario
no atribuyáis a entredicho
y las conductas ajenas
poned en tela de juicio
si tales comportamientos
infringen lo bien prescrito.
El candado o el corchete
colocad a descosidos
lenguaraces parlanchines
que de lo humano y divino
hablan hoy, mañana y siempre
de espaldas al buen sentido.
Este es, al menos, lectores,
mi modesto veredicto.

PAGINAS ANTOLOGICAS

Camino del Guadarrama

Camino del Guadarrama,
nieve fina de febrero,
y a la orilla de la tarde
el pino verde en el viento.

¡Nieve delgada del monte,
rodada en los ventisqueros;
mi amiga, mi dulce amiga,
te ve con sus ojos negros!

Te ve con sus ojos claros;
te ve como yo te veo,
camino del Guadarrama,
siempre tan cerca y tan lejos.

Camino del Guadarrama,
la flor azul del romero,
y en la penumbra del bosque
las aguas claras corriendo.

!Las aguas claras un día
se volvieron turbias luego,

y el viento cortó los tallos
silenciosos del recuerdo!

Camino del Guadarrama,
camino largo del sueño,
entre el frescor de la nieve
te busco, mas no te encuentro.

El viento cortó los tallos
de la esperanza en silencio,
y van mis pies caminando
sin encontrar el sendero.

Camino del Guadarrama,
la triste altura del cielo,
y entre el rumor de las hojas
la soledad en mi pecho.

!El viento cortó los tallos
y brota tu aroma dentro!
Camino del Guadarrama
tengo esta pena que tengo.

Leopoldo PANERO

GLOSAS

SAN PEDRO DE ALCANTARA

LA figura de San Pedro de Alcántara ocupa nuevamente la actualidad extremeña y nacional.

El movimiento que se iniciara en Cáceres en el año 1949—con motivo de la II Asamblea de Estudios Extremeños, que señala un hito extraordinario en la vida cultural de la región centro-occidental—para enaltecer a San Pedro de Alcántara dió origen a la erección de una estatua en la que el insigne escultor y académico Enrique Pérez Comendador trasladó al bronce al gigante extremeño de la santidad, magnífico monumento que exorna la incomparable ciudad antigua cacereña, ya que está colocado en la esquina de la bella catedral gótica de Santa María en la que recoge—en actitud de elevación y abrazado a la Cruz—al «Portento de la Penitencia» y que armoniza perfectamente con la austeridad y monumentalidad de la plaza.

El movimiento espiritual a que nos referimos se incrementa considerablemente ante el IV Centenario de la muerte del inclito religioso de quien afirmara Santa Teresa de Jesús «que estaba hecho de raíces de árboles» y «que tenía muy lindo entendimiento». El Santo «supo penetrar; comprender; aquietar y dirigir el espíritu de la Santa más española, la Seráfica Doctora, Santa Teresa de Jesús».

La histórica villa de Alcántara,—perteneciente al antiguo reino de Extremadura y Cuna de la Orden Militar de la venera de la Cruz Verde—vió nacer a Pedro Garabito Villela de Sanabria el año 1499, hijo de don Pedro Garabito, gobernador de citada villa—que provenía de una noble casa del reino de León y de doña María Villela de Sanabria. La infancia y la adolescencia de Pedro transcurrieron adquiriendo saber y atesorando virtudes. En su pueblo natal estudió gramática, retórica y filosofía.

En la celeberrima Universidad de Salamanca cursó Derecho Civil y Canónico.

Cuando contaba 16 años sintió la llamada vocacional de la perfección, por lo que ingresó en el Convento de Los Majarretes, inmediato a Valencia de Alcántara, en el que alcanzó el hábito de religioso franciscano y luego de pasar por el convento de Belvis de Monroy y de